

Homenaje a SAN MARCOS

— **Henry Pease García** —

Vice presidente del
Congreso de la República

En 1551 España se encontraba en la cúspide del poder mundial y la real cédula firmada por el Rey en Valladolid, el 12 de mayo, no hacía otra cosa que responder a la demanda que los españoles, asentados en el nuevo mundo, hacían por mejorar sus condiciones de vida. La España del siglo XVI, dueña de la mitad del mundo, sabía que invertir en la educación de sus súbditos era garantizar su predominio. Es que antes como ahora, las mentes más lúcidas han reconocido que la educación es una de las condiciones básicas para lograr el bienestar de los pueblos y su desarrollo.

Los nuevos tiempos que vivimos, exigen retomar esta premisa, el nuevo gobierno tiene que afrontar este reto y cumplir esta tarea.

San Marcos y los sanmarquinos tienen motivos de orgullo al evaluar su papel en la historia peruana. En primer lugar, porque han cumplido con creces su papel promotor del conocimiento, ya que fueron sanmarquinos los que hicieron posible que florecieran muchas otras universidades en el país como la de San Cristóbal de Huamanga, San Antonio de Abad del Cusco y San Agustín de Arequipa.

También fueron sanmarquinos los que hicieron posible que se crearan las universidades de Chuquisaca, Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe de Bogotá, Santa Rosa de Lima en Caracas, Santo Tomás y San Gregorio en Quito, San Felipe en Chile. Por eso San Marcos es considerada Madre de las Universidades de América.

En San Marcos florecieron para el Perú las ideas que alimentaron a Latinoamérica a lo largo de más de cuatro siglos y que generaron en gran parte la aparición de los grandes movimientos libertarios que culminaron con el establecimiento de las repúblicas americanas. Basta con recordar el efecto que tuvo el discurso de Baquijano y Carrillo a favor de la causa independentista. También es pertinente señalar que más de la mitad de los que sesionaron en el primer Congreso de la República fueron sanmarquinos, señal de la importancia que tuvo San Marcos para la construcción de la República. Don Ismael Echegaray, antiguo funcionario de la Cámara de Diputados, publicó una relación de los primeros 99 presidentes de la Cámara de Diputados, hasta 1964. De ellos, 44 eran sanmarquinos.

La Universidad a fines del siglo XIX y de buena parte del siglo XX recoge las demandas ciudadanas

por la transformación social y se pone a su servicio. En esta época San Marcos se convierte en el crisol de las ideas de cambio social. Gran parte del pensamiento transformador nace de San Marcos o circula y se enriquece a su interior, afectando todas las esferas de la vida nacional. Villarán, Valcárcel, Antúnez de Mayolo, Arguedas, Basadre, Julio C. Tello, Vallejo, Valdelomar, Salazar Bondy, Haya de la Torre, Porras, Bryce, Vargas Llosa, son solo algunos de los sanmarquinos del siglo XX que han contribuido mucho a la cultura peruana y a la transformación de sus disciplinas.

Hay un grave riesgo en la universidad de nuestros días y en general en la educación de hoy. Es el riesgo de confundir los medios con los fines, confundir la ciencia con la técnica y agotarse en ésta. La Universidad de hoy no debe perder de vista que su razón sustancial de existir es la permanente búsqueda del conocimiento universal, así como su difusión sea cual fuere el campo del que hablemos. En la universidad debemos desarrollar el conocimiento con tesón hasta donde seamos capaces de hacerlo.

Hoy la sociedad pareciera exigirle a las universidades ocuparse casi exclusivamente del desarrollo de la técnica utilitaria requerida por los procesos productivos, exigencia que está cargada de riesgos. Es evidente que el desarrollo técnico es absolutamente necesario, pero esa técnica debe ser útil y adecuada para nuestras condiciones de vida y para los objetivos del desarrollo nacional.

Vemos que florecen universidades que se centran en la técnica y se mueven básicamente por el afán de lucro, sin tomar en cuenta la sociedad, sus problemas, su cultura, sus capacidades. Ésa no es la universidad que nos ayudará a salir del subdesarrollo y afortunadamente ésa no es la apuesta de San Marcos.

El reto para la universidad de hoy es grande. Debe mantener su apuesta primigenia por la búsqueda del conocimiento en un contexto de declive del debate académico. Debe también desarrollar las técnicas propias que sean instrumento de desarrollo. Pero sobre todo debe ser el eje de nuestra producción cultural que anide un proyecto nacional de largo aliento, desarrollando la peruanidad en tiempos de globalización, pues sólo desde la afirmación de lo que nos es propio podremos participar en el

mundo moderno en vez de terminar como parias frente a los ganadores.

El reto contrasta con la pobreza en nuestros días, en un Perú con la mitad de los peruanos en situación de pobreza. En San Marcos, tenemos que decirlo, la mezquindad del Estado como en todo el sistema educativo llega a nivel del escándalo, porque en la universidad peruana el Estado no ha sido capaz de mantener el ritmo de inversión que correspondía al crecimiento de la población y la expectativa ciudadana. Basta ver los sueldos de los maestros sanmarquinos para decir que eso es un escándalo y basta ver la incapacidad del Estado de invertir en investigaciones para entender que el Perú no está en una ruta de desarrollo.

Estos son retos de todo el país, son retos que el próximo Congreso tiene que enfrentar y sabemos que no vamos a tener soluciones fáciles ni rápidas, pero tenemos que machacar que solamente apostando creativamente por la educación y, por tanto, investigando y levantando la calidad de la enseñanza podrá el Perú tener mejores capacidades y entrar en una ruta de desarrollo.

No puedo dejar de mencionar el papel de la universidad como forjadora de la moral pública, tarea particularmente importante frente a los graves momentos que vivimos.

La moral pública ha sido zarandeada por la dictadura más corrupta de nuestra historia. La sensación de náusea se ha apoderado de la sociedad y vemos con una mezcla de cólera, incredulidad y tristeza, la profunda corrupción a la que se ha llegado en la administración del Estado. Políticos,

militares, magistrados, empresarios, banqueros, alcaldes, aparecen de rodillas ante el poder de Montesinos.

Los valores más importantes han sido trastocados. La bondad, la honestidad, el patriotismo, la honradez, la propia vida humana, han sido despreciados y sacrificados en el altar de lucro, el dinero fácil, el robo y el crimen. Los asuntos de Estado han sido manejados desde la cúspide del poder con el mayor de los cinismos. El descrédito de lo público ha llegado a límites extremos, hasta hacer peligrar las bases mismas de la Nación.

El Perú debe ser reconstruido desde sus cimientos. Los valores sustanciales que permiten la convivencia, el desarrollo armónico, la solidaridad y la paz deben ser forjados y nuevamente afirmados. Tiene que pensarse en la universidad el rol clave para conseguir este objetivo. Para esta gigantesca tarea convocamos a los sanmarquinos y no cabe duda que su trayectoria de 450 años y la calidad de sus aportes es ya una garantía de que los peruanos podemos seguir confiando.

Aquí los representantes del pueblo, es decir, el Congreso de la República, al hacer este homenaje a San Marcos, reafirman su fe en los maestros universitarios y en sus autoridades para que autónomamente desarrollen las capacidades del Perú, afirmen la moral pública y construyan una sociedad solidaria.

Discurso pronunciado el 12 de julio, con ocasión del homenaje del Congreso de la República a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en su 450º aniversario.